

Este es el título de una crónica aparecida recientemente en La Vanguardia y también el tema de mayor discusión en el coloquio filatélico celebrado en nuestra ciudad recientemente.

Sin apartarme del criterio general, y a pesar de la opinión favorable al usado acordado en reunión por el «Woking Club» de Londres, quiero aportar también mi grano de arena a este tan debatido problema.

En el pasado siglo, por regla general, se procuraban los sellos que habían prestado el servicio para el cual fueron creados. Por eso, es muy frecuente encontrar piezas cuyas cotizaciones en nuevo alcanzan cifras muy elevadas mientras que en usado valen una miseria. Por ejemplo, refiriéndome al sello español, el 10 céntimos vermellón del Rey niño cotiza en nuevo 500 francos y en usado 100 fr. El 40 céntimos rosa del Rey cadete marca en nuevo 2.500 fr. y en usado 25 fr. Ambos sellos estuvieron a la venta en todos los estancos de nuestra ciudad durante algunos años y en el período comprendido entre 1890/1908. El valor facial de los dos es de 50 céntimos y el comercial de hoy sería ptas 250 en nuevos y ptas 7 en usado respectivamente. Si nos remontamos a la época de los clásicos, tenemos un 4 cuartos del año 1855 con la efigie de Isabel II valorados en 4000 francos en nuevo y 10 francos en usado.

Estas comparaciones nos revelan el poco apego que tenían los coleccionistas de antaño a los sellos nuevos. La tendencia de coleccionar en dicho estado, vino algunos años más tarde, debiendo observar que la abundancia de sellos nuevos de la emisión del Rey niño de Cuba,

Filipinas y Puerto Rico, provienen de sobrantes de Gobierno.

Paulatinamente y por diversas razones, el coleccionista mundial se fué inclinando al sello sin usar hasta llegar a un momento en que se cuentan con los dedos los coleccionistas que prefieren el sello usado.

Al haberse exagerado en estos últimos tiempos sobre el verdadero valor de muchos sellos, los comerciantes y particulares que tienen regular correspondencia han sentido la curiosidad de acumular todos los sellos que les vienen en las cartas, poniéndolos en sobres y cajas a un eterno descanso como quien guarda género almacenado esperando poner en venta el día de mañana, o servir, —y así opinan los más optimistas— para engrosar la dote de los hijos.

Sin ánimo de ofender a nadie alguno de estos reunidores de sellos, se asombra al enterarse que los coleccionistas se apasionan por el sello nuevo, defecto —que si lo es— proviene precisamente por haber llegado a un momento en que los pobres aficionados ya no encuentran ni en las basuras los sencillísimos sellos que en otros tiempos se tira-

ban por no despertar interés a nadie. ¿Cuántos sellos hay en nuestra ciudad, bonitos y de insignificante valor que sufren el destierro y que harían las delicias de los pobres coleccionistas? ¿Cuántos desengaños se llevarían estos almacenistas si se decidieran en realizar su tesoro? Sin merma del efectivo que para ellos representa, pediría a muchos desorientados para desembarazarse de sus repetidos y a cambio de esta mercadería muerta podrían poseer otros ejemplares de igual valor, con lo que realizarían un gesto favorable para inclinar a los filatélicos de nuestro tiempo a coleccionar en usado.

Luis Taberner

Ayuntamiento	2500
Jaime Lladó e hijo	50
Alfonso Pujol Budó	20
Enrique Marió	5
Juan Oliveras Casadevall	25
Félix Canet	25
Roberto Pallí	25

Relación de personas que han contribuido a la suscripción para la adquisición de unos gigantes i cabezudos.

SUPLICADA

El Cuerpo de Policía de nuestra ciudad, a través de estas líneas, hace patente su agradecimiento sincero, a todos cuantos colaboraron y asistieron al baile organizado por dicha institución, el día 27 del pasado mes, por cuanto con ello, contribuyeron, en forma tan simpática, a engrosar el fondo del Montepío del Cuerpo General de Policía, a cuyo fin fué dicho baile organizado.

CARTAS AL DIRECTOR

parte de dicho Cuadro antes de formarse «esta» Romea. ¿No estaría mejor decir que los de Acción Católica cedieron a dichos señores a la Romea, puesto que no existe ningún fichaje por parte de ninguno de los dos lados? Si, claro.

Si el señor Pelló ayudó a los del Romea, estos pueden darme gracias a mi, puesto que correspondía a un gesto mio por haberles sacado yo de apuros, a los de Acción Católica, con la obra « Julieta filla única » a ruegos del señor Pelló y no porque me cedió la Romea. La Romea no tenía ninguna deuda con el dicho señor, ¿Se entera señor Ladislao? Si, claro.

Si ahora no actúo con los del

Por culpa de unas copitas

El domingo pasado, cuando salían de tomarse unas copitas para poder celebrar mejor el Carnaval, unos individuos se encontrarán a unos paisanos, a los cuales invitaron con unas copas, pero al ser rechazadas, motivaron la indignación de los espléndidos amigos, liándose a manporrazos e intervinendo con prontitud la Guardia Urbana, metiendo al «Chalet» habilitado al efecto, para que pasaran el resto de la fiesta, a Julio y Juan Ribas

Romea es debido a que rehúse un papel que no encajaba con mi carácter y me castigaron con «cuatro obras sin salir.» ¿Se va enterando señor señor Ladislao, Si, claro.

Y para terminar, no se meta más a periodista, señor Ladislao. Créame, si alguna vez no, puede resistir la tentación de criticar a alguien, entérase bien de lo que va a escribir y firmelo con su nombre. Aun que ¿No le saldría más a cuenta cuidarse de su casa y dejar en paz a los felices mortales? ¡Si, claro, si, claro y mil veces si, claro!

Nada más señor Ladislao. ¿Kubala? No. ¿Verdad?

Agradecido Señor Director,
Antonio Ferrer.

Diálogo en el intermedio

—Oi pí, Pepe!

—¿Qué hay Ladislao? ¿Qué tal te ha ido en estos días de Carnaval?

—Estupendo, hijo. Y que no venga mi padre a hablarme de los de su tiempo porque, vamos, ¡que no! Que no creo yo que sus tres días de Salón Novedades fueran más fructíferos que mis tres horas de casa particular.

—Por una vez relegaste el deporte a segundo término..

—Es que uno no puede estar en todo. Por la tarde no pude aplaudir el dos a cero del Guixols en colaboración con el Mollet, porque tu ya sabes que lo primero es lo primero y como, según te dije, la noche del sábado estuve en el magnífico cotillón...

—Eso del cotillón me hace gracia ¿Por qué le habrán puesto ese nombre?

—Es lo que me estuve preguntando yo hasta el tercer baile, pero por lo que después pude comprobar te aseguro formalmente que está el nombrecito adecuadísimo.

—¡Ya! Y luego por la mañana no pudiste asistir al Hockey ni al Baloncesto.

—¡Eso! Ya sé que a nuestros muchachos les tocó roer un hueso en este primer partido del campeonato provincial condensado que ya se está acabando, pero yo espero que puedan todavía quedar en buen lugar.

—Sería una lástima que así no fuera porque algunos de ellos estaban ya aprendiendo el vascuence por si tenían que ir a disputar el campeonato de España en San Sebastián.

—¡No me digas! Otras preocupaciones tendrán, supongo yo, que la de estudiar el vascuence.

—Claro que las tienen. Al capitán Buxó, por ejemplo, lo que más le preocupa hoy es el disfraz de estudiante que ha de lucir esta noche.

—¿Cómo esta noche?

—Sí. ¿No sabes que tiene repartido un papel ochocentista en «L'alegría de Cervera»?

—¡Pues es verdad! Por cierto ¿se ha logrado averiguar al fin quien es el autor de esa «Alegría». Porque unos, que si Carlos de Sagarra, otros que si José M.º Soldevila. Yo, la verdad, no sé ya a qué atenerme.

—Sí. Ya sé que hubo cierta confusión en referencia a este asunto. Pero los más recientes estudios sobre tan debatido tema permiten afirmar sin lugar a dudas que el autor es José M.º de Sagarra. Todos los libros de teatro que tratan esta cuestión están de acuerdo en este punto.

—Demos pues por seguro que no le faltará mordiente y que se trata de una obra de clase.

—De estudiantes por lo menos.

—¿Qué sabes de ella?

—No la conozco. Pero recientemente leí unas manifestaciones del autor en las que decía que a su modo de ver, la calidad literaria de «L'alegría de Cervera» está muy por encima de la de «L'Hostal de la Gloria».

—Yo lo que sé, es que el propio entrenador Sr. Escriba, en sus declaraciones a los chicos que hacen información en el escenario de càn Vidal ha dicho que se trataba de una obra con un solo decorado, lo cual es una ventaja

—¿Por qué una ventaja?

—Porque esto es ya una garantía de que la duración de los entreactos será mínima.

—Y de la interpretación ¿que sabes?

—Nada en concreto, pero se les ve animados. Sobre todo desde que algunos de ellos han recibido cartas de un grupo de socios alentándolos en su plausible labor en pro del Teatro en general y de la gloriosa tradición teatral de nuestra ciudad.

—¡Oye! ¿Sabes que te veo hoy muy serio?

—¿Qué quieres, chico? Estamos en Cuaresma.

—Sí, sí, ya sé. Memento Homo... Pulvis eris....

—Estamos en tiempos de reflexión. Se acabaron los cantos, se acabaron los bailes.

—Los bailes quizás, pero no los cantos. En los días de Cuaresma es cuando más se canta.

—¡No!

—No lo dudes. ¿Cómo saldrían si nó los coros a cantar en el sábado de Gloria si no tuvieran estado ensayando durante todos los días de estas siete semanas?

—Pero ¿tú crees que los ensayos de caramellas empiezan ahora.

—Dí que han empezado ya. ¿No ves que este año las caramellas que se preparan serán nuevas en esta plaza?

—Pero, ¿de dónde sacas tú tanta información?

—¿Qué te creías? Y aún puedo darte otra noticia que sé que te ha de gustar, pero ésta se sale de los límites de la ciudad.

—¿De qué se trata?

—Pues que en Barcelona se está tramando la formación de un nuevo equipo de teatro catalán con María Vila de ariete y Esteban Palls de entrenador.

—¡Bufa!

LADISLAO